



HOMILIA

18 de Septiembre - 1991

MONS. CARLOS GONZALEZ C.

Cada año recordamos el día de nuestra Independencia y siempre, al mirar para atrás, podemos admirarnos de todo lo bueno y hermoso que tenemos en Chile. Ha habido una historia y muchas personas que han logrado afianzar nuestra nación y eso nos alegra profundamente a todos.

Esta celebración, en este año tiene características muy especiales porque sucede en un momento de grandes transformaciones mundiales en donde los esquemas en los cuales hemos vivido están sufriendo un impacto de proporciones aún no asimiladas. Lo que sucede en los países del Este desde la caída del muro de Berlín hasta los recientes hechos acaecidos en Rusia están modificando todas las correlaciones de fuerza y de las diversas corrientes del pensamiento. No será este un sermón o un discurso tradicional. Pienso en las glorias y las alegrías de nuestra historia; pero parece oportuno pensar en Chile en un contexto más universal.

Aparece la disgregación del bloque del Este y crece con mayor fuerza la idea de integración en Europa. También en América Latina la palabra integración va penetrando, tal vez lentamente, en todo el continente y basta pensar lo que sucede entre Argentina y Chile para darse cuenta que estamos entrando en una etapa diferente, impensable hace algunos años atrás.

Los cambios van influyendo en nuestra vocación chilena y es importante en este día entrar en un proceso mayor de reflexión, de oración y abertura para lograr asimilar lo que sucede y hacer todos los esfuerzos posibles para superar una desorientación general o una confusión paralizante que nos haría mucho daño.

El mundo y el país están siendo modificados por los acontecimientos. No se trata de un líder o de un grupo de personas que hayan planificado lo que sucede. Hay corrientes de vida. Hay percepciones viscerales que van produciendo las transformaciones.

Más que "conceptos" estamos viviendo "experiencias" que después se traducirán en filosofías.

¿Qué nos pide Dios hoy día a los chilenos?. Por supuesto darle gracias a El por la vida y por todo lo valioso que sucede en nuestras vidas, en nuestras familias y en la comunidad nacional. Percibo un reajuste interior, no planificado, y Dios está presente en todo lo que sucede. Seamos agradecidos y sepamos corresponder al amor de Dios con generosidad y con nobleza. "Amor con amor se paga" dice el dicho popular y Dios merece ocupar el primer lugar y ser la razón de ser fundamental de nuestras vidas.

En segundo lugar, después de agradecer, Dios nos pide creatividad, imaginación, apertura y receptividad para asumir lo nuevo y ver como darle forma. Pienso en las palabras tales como democracia, participación, integración. No basta usar estas palabras, ya que estos conceptos necesitan dibujarse de tal manera que se hagan realidad. Todos vivimos de intuiciones; pero estos chispazos en los cuales vislumbramos realidades necesitan ser aplicados en forma realista, progresiva e inteligente. A modo de ejemplo: la palabra "regionalización" necesita adquirir una identidad real en nuestra Séptima Región. Se necesitan leyes y equipos humanos capaces de llevar adelante esta idea para que sea una realidad y no una palabra.

Chile tiene una identidad propia, una fisonomía y un rostro. Es necesario reafirmar esa identidad, tal vez dibujarla con mayor claridad y transparencia. Chile, hoy día en América Latina, tiene una responsabilidad histórica que no debe ignorar. Muchos países miran a nuestra Patria, a los chilenos, el estilo y el modo de abordar y resolver nuestros problemas. También cada ciudad debe tener un rostro y una ciudad sin rostro significa una fragilidad muy grande para sus habitantes.

Y en tercer lugar Dios nos pide sensibilidad social para

captar las llagas dolorosas que afectan al país y buscar respuestas cristianas. La pobreza material, los niveles de vida de muchos compatriotas son infrahumanos y Dios jamás va a bendecir una sociedad que no busca caminos reales y radicales para superar la pobreza que en muchos casos más bien parece miseria. Es doloroso constatar como sufren los que no tienen como vivir en forma humana y que real es la definición sobre el pobre que dice "el pobre es quien siempre debe escuchar; pero jamás es escuchado". Sin mayores comentarios.

Dios nos pide sensibilidad social para captar a quienes piensan diferente. En estas reflexiones estoy pensando en los jóvenes, en esa cantidad de jóvenes, hombres y mujeres, que están viviendo con pocas perspectivas porque la esperanza está muy apagada en sus corazones. Buscan y no saben que hacer, tratan de dialogar y no encuentran interlocutor, tal vez porque ni ellos mismos saben lo que desean. No es toda la juventud del país; pero hay una crisis de valores en muchas vidas juveniles y la desorientación es demasiado grande para ser ignorada por los mayores.

Dios nos pide sensibilidad social para entender a la tercera edad, a tantas personas que se sienten rechazadas por una sociedad que los califica de viejos a los 50 años.

Es un día especial, a veces distorsionado por lo externo. Debe ser un día de reflexión, de búsqueda y puedo expresarles que si buscamos honestamente el rostro de Dios encontraremos la respuesta.

+ CARLOS GONZALEZ C.

Obispo de Talca